

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La fiesta de Pentecostés y su significado
para nosotros
(3 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 2:1-4; 10:44,45

La fiesta de Pentecostés es el comienzo oficial de la iglesia de Jesucristo. En este día Dios regaló a la joven iglesia en Jerusalén el Espíritu Santo.

Imaginémonos como habrá sido la situación de los primeros discípulos de Jesús. Por tres años ellos experimentaron cómo Jesús mostraba a la gente el cordial y paternal amor de Dios. Dondequiera que Jesús estaba, les contaba a los hombres como podrían empezar una nueva vida y fortalecerse en las situaciones cotidianas.

Cuando Jesús sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos, les daba la vista a los ciegos, bendecía a los niños, alegraba y animaba a los tristes y solitarios, e incluso liberaba a los que estaban poseídos por el diablo, entonces la gente se daba cuenta: Aquí obra el verdadero y viviente Dios. Pero lo más grande era cuando Jesús perdonaba a las personas sus pecados por orden de Dios (por ejemplo Lc. 7:47,48; Mt. 9:2-8).

Todo lo que Jesús decía, cómo predicaba y lo que hacía, lo hizo en el poder del Espíritu Santo. Nadie puede vivir en la tierra como a Dios le agrada sin el Espíritu Santo. Por eso le importaba mucho al Señor Jesús que sus discípulos entendieran de cuán vital importancia era la dádiva del Espíritu Santo. Jesús mismo quería regalar a sus discípulos, al volver a Su Padre al cielo, el don del Espíritu Santo. Porque desde el cielo Él quería hacer conocer y ampliar Su obra en todo el mundo.

Jesús como hombre terrenal era dependiente como todos los hombres del lugar y del tiempo. Pero el Señor elevado al cielo puede vivir y actuar por medio de Su Espíritu, en todos aquellos que lo invitan a su vida (Jn. 1:12-14; 3:5,6), y los que quieren vivir con Él.

Leyendo 1.Jn. 5:10-15 y Ro. 8:14-16 podemos encontrar conceptos muy importantes para nuestras vidas.



Día 2

Ezequiel 36:25-27; Hechos 1:8

Dios nos regala el Espíritu Santo con doble propósito. *Primero:* Dios quiere que pongamos al Señor Jesús en el centro de nuestras vidas y que estemos dispuestos a hacer lo que Él nos dice. Para eso necesitamos la Biblia y la guía del Espíritu Santo. Él nos anima, consuela, aconseja y nos hace recordar (Jn. 14:16,17,26; 15:26; 16:7).

Él nos fortalece, para que aprendamos a vencer lo malo, las mentiras y los desapegos, y que demos lugar a la verdad y al amor del Señor Jesucristo. Esto no es fácil. Tendremos pequeñas y grandes luchas en nuestros corazones. Jesús mismo experimentaba y sufría fuertes ataques y tentaciones. Por eso nos puede entender muy bien y ayudar en nuestras batallas: He. 2:17,18; 4:15.

Nosotros experimentaremos una y otra vez derrotas. Pero: El Espíritu de Dios es mayor y más poderoso que la tentación más fuerte. Él es más grande que cualquier derrota por grande que sea. Él nos ayuda a confesar el pecado, a dejarlo y a encontrar una nueva manera de vivir, que fuere acorde con Jesús. Entonces nuestros prójimos reconocerán en nuestras vidas la manera de ser de Jesús. ¿Cómo se puede conocer esto? Lea atentamente Fil. 2:1-4.

Segundo: Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4). Cualquier persona, realmente cada uno, necesita a Jesús. Pues Él dijo de sí mismo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6).

Jesucristo nos ha dado la tarea y la autoridad del Espíritu Santo de hacer conocer este mensaje en todos lados: “... id, y haced discípulos a todas las naciones, ... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:19,20; 2.Co. 5:17-20).



Día 3

Mateo 28:18,19; Juan 16:5-15

El Espíritu Santo no es un espíritu como un inquietante fantasma. Él es más bien una de las tres personas de la trinidad de Dios. El Espíritu Santo es completamente *Dios*, como el Padre y el Hijo son también completamente Dios. Estos tres en Su manera de ser son inseparables y a la vez están perfectamente unidos. Pero son diferentes personas con distintas tareas.

Por ejemplo: la manera de Dios es *amor*. El Padre, por puro amor a nosotros, ha mandado a Su Hijo a la tierra. Él hizo visible y entendible el amor de Dios en todas sus obras y a través de su vida. El Espíritu Santo hace llegar el amor de Dios a nuestra vida. ¿Cómo pasa esto en la práctica?

El Espíritu Santo se encarga de tareas específicas. Aquí anotamos algunos ejemplos: El Espíritu Santo actúa de forma tal que reconozcamos a Jesús y su obra salvadora, a que Jesús entre en nuestra vida, y nos ayude a orientar nuestra manera de vivir de acuerdo a Jesús.

También nos otorga diferentes dones, para que podamos servir a otros con el amor de Dios (Ro. 12:6-8). El Espíritu Santo nos enseña y recuerda todo lo que Jesús dijo (Jn. 14:26; 1.Jn. 2:27). Él nos ayuda a vivir de tal forma, que podamos reconocer el pecado, dejarlo, vencerlo y vivir para el agrado de Dios (Gá. 5:16-26). Esto es un proceso de crecimiento, un ejercicio para toda la vida.

El Espíritu Santo también nos ayuda, porque muchas veces nos sentimos impotentes y débiles para la oración (Ro. 8:26). Él nos da fuerza para hablar acerca de Jesús a las personas y hacerlo conocer como el Salvador. Esto acontece por medio de la Palabra de Dios y el servicio práctico (Hch. 1:8; 6:1-4). Él exalta a Jesús (Jn. 16:14). Él otorga esperanza hasta más allá de la muerte (Ro. 8:11). El Espíritu Santo permanece siempre con nosotros (Jn. 14:15,16).


